

11

Fecha de presentación: agosto, 2017
Fecha de aceptación: noviembre, 2017
Fecha de publicación: diciembre, 2017

FORMACIÓN UNIVERSITARIA Y PROMOCIÓN DE LECTURA. COMPONENTES Y RELACIONES ESENCIALES

UNIVERSITY TRAINING AND PROMOTION OF READING. ESSENTIAL COMPONENTS AND RELATIONSHIPS

MSc. Yudit Rovira Álvarez¹

E-mail: judy@upr.edu.cu

Dr. C. Ernesto López Calichs¹

E-mail: ernest@upr.edu.cu

¹ Universidad de Pinar del Río "Hermanos Saíz Montes de Oca." Cuba.

Cita sugerida (APA, sexta edición)

Rovira Álvarez, Y., & López Calichs, E. (2017). Formación universitaria y promoción de lectura. Componentes y relaciones esenciales. *Universidad y Sociedad*, 9(5), 82-89. Recuperado de <http://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus>

RESUMEN

La formación para la promoción de lectura constituye un tema actual dado por el desarrollo vertiginoso de la tecnología, que demanda del estudiante una competencia lectora acorde a las exigencias, que dicho contexto presupone y exige al profesor universitario la búsqueda de innovaciones que permitan el perfeccionamiento de la formación profesional en sus educandos. La presente investigación se sustenta en la extensión universitaria y su método propio, la promoción cultural y tiene como objetivo fundamentar un proceso de formación para la promoción de lectura en la universidad. La lógica de la investigación transita, mediante diversos métodos de investigación cualitativa, por el diagnóstico inicial del proceso de formación para la promoción de lectura en la universidad y la elaboración del marco teórico. Como aporte teórico, fundamenta una concepción pedagógica de dicho proceso, que ha permitido establecer los componentes personales de este proceso a profesores y estudiantes así como sus relaciones esenciales: el papel del profesor como mediador, la competencia lectora, la lectura vista con un fin en sí misma y la alfabetización académica.

Palabras clave: Lectura, promoción de lectura, extensión universitaria.

ABSTRACT

Training for the promotion of reading is a current theme given by the vertiginous development of technology, which demands in students a reading competence according to the demands that this context presupposes and requires the university professor to search for innovations that allow the improvement of the Vocational training in their students. The present research is based on university extension and its own method, cultural promotion, aims to support a process of training for the promotion of reading at the university. The logic of the research carried out, through various methods of qualitative research, the initial diagnosis of the training process for the promotion of reading at the university and the development of the theoretical framework. As a theoretical contribution, it was based a pedagogical conception of this process, which allowed to establish the personal components of this process to teachers and students as well as their essential relationships: The role of the teacher as mediator, reading competence, reading seen with a purpose in itself and academic literacy.

Keywords: Reading, reading promotion, university extension.

INTRODUCCIÓN

El presente es fruto de una investigación acerca del proceso de formación para la promoción de la lectura, dirigida al perfeccionamiento de dicho proceso y particularmente a la promoción de lectura desde una perspectiva formativa.

En el mismo se buscan vías para dar perfeccionamiento al proceso de formación para la promoción de la lectura en los estudiantes de las carreras de Ingeniería de la UPR, mediante lo cual se propuso fundamentar una concepción que cooperara con el proceso de formación para promover la lectura, por lo que se implementa una estrategia a aplicar en la carrera de Ingeniería en Telecomunicaciones de la Universidad de Pinar del Río.

En la promoción cultural como método propio de la extensión universitaria, se han identificado tres etapas por las que transcurre en sus dimensiones curricular y extracurricular, así como los principios que regulan su funcionamiento.

Para ello se ha tenido en cuenta la necesidad de contar con profesionales con una formación lectora acorde a la construcción de una sociedad de adelantos teóricos y científicos y globalización de la información y de la cultura, que se hace imprescindible.

La lectura está en el centro mismo del contexto universitario, donde la formación precisa de una autonomía del estudiante. En este proceso juega un papel esencial la lectura y su necesario dominio. En la Educación Superior de hoy, cuando la lectura adquiere nuevas formas aparejadas a las TIC.s el profesor universitario precisa del uso de estrategias que se sustenten en sólidas bases metodológicas, de ahí la importancia de que tenga en cuenta los recursos que le van a ser necesarios para facilitar el acceso de los estudiantes a la lectura.

La universidad posee una función fundamental en la formación de sus estudiantes, en de su nivel cultural, lo que implica en estudiante una relación con el libro de profundidad, de razonamiento, de investigación, de búsqueda, también, por qué no, de placer. En este sentido se precisa de un proceso de formación para la promoción de lectura en la universidad, que tenga como centro al estudiante universitario y donde el profesor asuma un papel de mediador de dicho proceso.

DESARROLLO

En el contexto universitario un proceso de formación para promover la lectura concibe el profesor con un papel

protagónico, con una conducta eminentemente extensionista y sobre todo con una conducta lectora.

Se debe partir entonces del análisis de elementos que los profesores deben tener presente y que al relacionarse permiten estructurar la propuesta y comprender las relaciones que se establecen entre estos y los componentes, su papel como mediador, el tratamiento de la lectura con un fin en sí misma, la alfabetización académica y la competencia lectora.

Ramírez señala que *"las instituciones de educación superior deben formar lectores activos para desarrollar en ellos las capacidades que les permitan hacer de la información el aprendizaje, los conocimientos y las innovaciones, soluciones dirigidas hacia la elevación del bienestar social de todos"* (Ramírez, 2015)

El profesor universitario requiere la puesta en juego de otros modos de acercarse al estudiante desde la lectura para lo que su promoción pueda ser un método posible. En la extensión universitaria la promoción cultural como metodología ofrece una posibilidad dinámica que permite que el acercamiento al lector desde el mediador sea de diálogo, de cooperación y de participación.

Los docentes instruyen con el conocimiento que poseen, pero educan con su comportamiento y su visión del mundo, su estímulo e influencia posibilitan que los alumnos adopten una actitud de independencia frente a la lectura, entonces es preciso que se promueva por ellos la lectura, que la utilicen en el aula y fuera de ella, de esa manera estarán enseñando que *"los libros son parte importante del quehacer educativo y que tienen un papel en la formación intelectual y humana"* (Argüelles, 2003)

La promoción de la lectura y la utilización del libro en la formación universitaria ha sido parte de la labor de profesores, en el caso de las universidades cubanas ha sido además responsabilidad del proceso de extensión universitaria instrumentar el Programa de Promoción de Lectura en la Universidad.

En sentido general, desde las formas organizativas de la extensión universitaria: programas, proyectos, actividades, acciones y tareas, la formación de mediadores y promotores de lectura ha sido relegada, y solo se concretan a determinadas campañas, fechas o fechas determinadas, son en su mayoría acciones de promoción o divulgación y no de formación articuladas de forma intencional. Es desde este punto de vista que se realiza esta investigación.

Los investigadores Cerrillo y Cañamares expresan que *"la mediación lectora exige hoy el uso de estrategias que se sustenten en sólidas bases metodológicas; por eso, es tan*

importante que el mediador conozca y domine los recursos e instrumentos que le van a ser necesarios para facilitar el acceso de cualquier lector a todo tipo de lecturas” (Cerrillo Torremocha & Cañamares Torrijos, 2008)

Larrosa (2013), ofrece un interesante comentario acerca del tratamiento de la lectura desde lo pedagógico cuando infiere de nuestras prácticas pedagógicas que leer no es solo comprender el texto, quizá pensar no es solo argumentar, y es posible que dar no sea solo ofrecer un instrumento para conseguir con los ciertos efectos previstos y prescritos.

Esta reflexión con la que concuerda esta autora precisa ser tenida en cuenta por el profesor ante la necesidad de promover la lectura desde una posición de mediador del proceso de formación para la promoción de lectura, lo que precisa en el docente de una conducta lectora elaborada por sí mismo con conocimiento a fondo de los supuestos teóricos, de los usos posibles, poseer un conocimiento profundo sobre lo que debe enseñar y ser capaz de perfilar los conocimientos de sus alumnos, tomándolos en consideración para favorecer la adquisición, afirmación y enriquecimiento de los mismos.

En sus estudios Álvarez de Zayas (1997), afirmaba que la comprensión del carácter multilateral de la educación nos remite a la adopción de una postura abierta y consciente frente a sus problemas. Hoy día no puede abordarse la labor docente desde posiciones empíricas. Han pasado los tiempos en que, apoyados en determinado conocimiento o inspirados en las dotes artísticas, algunos devenían educadores, lo que reafirma la posición que se asume en este estudio.

Un aspecto importante lo refiere en sus estudios Cardinale (2007), sobre el propio carácter interdisciplinar de la actividad lectora en sí misma y como instrumento esencial para el estudiante universitario. Se coincide con dicha investigadora que afirma que cada vez más la educación es concebida como interacción de la escuela con la vida, de la enseñanza con la sociedad.

La posición de mediador del profesor como uno de sus componentes y del estudiante como promotor no se circunscribe sol al ámbito académico sino que es concebida desde esta perspectiva como potenciadores de la promoción de lectura en la sociedad donde se desarrollan como función extensionista, que deben desarrollar responsabilidad social universitaria.

La profundización de la vida científica pasa a exigir del estudiante *“un protagonismo de su formación extensionista”* desde el punto de vista de Hernández (2015), que será, sin duda, crítica y rigurosa. La actividad de estudio

en la universidad depende del propio esfuerzo del estudiante y requiere de su formación desde la lectura y también, por qué no, desde la promoción, a la vez que el estudiante promueve la lectura está desarrollando su propia competencia hacia esta, así desarrolla una función extensionista la par que desarrolla capacidades hacia la lectura desde una actitud lectora de autogestión.

Cuando se trata de incidir sobre las formas de mejorar la lectura en la universidad se debe pensar en una propuesta que tenga que tenga presente al estudiante como gestor de su propia competencia lectora, con autonomía y protagonismo.

La competencia lectora desde las dimensiones curricular y extracurricular exige la adopción de una perspectiva extensionista para su diseño y desarrollo. La introducción de la competencia lectora implica que ésta se constituya en el eje que da sentido y articula el resto de los elementos curriculares relacionados con la lectura, ya que no puede verse ligada a una determinada asignatura sino que todas la presuponen.

Hay modos de leer que caracterizan a la comunidad universitaria y que el estudiante tiene que aprender a adoptar. El profesor universitario tiene la responsabilidad de formar a sus estudiantes dentro de una cultura desde el desarrollo de una competencia lectora que permita leer e interpretar un corpus de textos a los que el estudiante se enfrenta en este tipo de enseñanza.

Es necesario que el estudiante como componente esencial del proceso entienda y concientice que sus resultados dependen fundamentalmente de él mismo lo que demanda una mayor autonomía en la efectividad del aprendizaje, mayor independencia y en este sentido su competencia lectora es esencial.

La propuesta que se pretende ha de concebir el currículo desde el enfoque que todas las asignaturas presuponen lectura, y una forma posible de desarrollarla es a partir de formar a sus estudiantes desde la promoción.

La extensión universitaria con sus dos principios fundamentales identidad y participación resultan esenciales del estudiante en su propio aprendizaje, recalcando que no había de ser un mero receptor pasivo de informaciones, ahora más que nunca se hace patente dicha actividad.

Fernández –Larrea (2002), referido al proceso extensionista plantea que en buena medida se ha de lograr que la extensión universitaria se lleve a la práctica por los mismos sujetos que en ella intervienen. Se produce entonces un efecto multiplicador, actividades autodirigidas en la medida en que los que participan están más identificados con la toma de decisiones, con las valoraciones y

tareas emanadas del trabajo en grupos, lo que estimula la creatividad de todos en un marco donde se sienten comprometidos y asumen responsabilidades en la ejecución. Se convierten de hecho en emprendedores o promotores del cambio.

Concebir un proceso de formación para la promoción de lectura no se realiza para aumentar un número de actividades extensionistas, sino que permite que cada estudiante universitario se convierta en un potencial promotor de lectura y la posibilidad de multiplicar dichas acciones de promoción se formen en los sujetos la posibilidad cierta de acceder a la tecnología que se encuentra presente en el mundo laboral y en la vida cotidiana de hoy, que se haga teniendo en cuenta una forma diferente de acercarse al libro.

Todo lo que se les brinda a los alumnos, contribuye a prepararlos para un mejor desempeño académico. De alguna manera, desde la universidad, se les da el impulso para que desarrollen las estrategias que les resultarán necesarias para llevar adelante sus estudios.

Este hecho de familiarizar a los estudiantes universitarios con un tipo de lectura diferente a la que viene realizando hasta el momento, esta tarea que es absoluta responsabilidad e incumbencia de la universidad, forma parte de una intensa promoción de la lectura. La importancia de la formación de estudiantes y profesores en la promoción de lectura en este nivel resulta fundamental, pues esta actividad cognitiva es la que posibilita un sinnúmero de aprendizajes que tienen que ver tanto con la adquisición de contenidos disciplinares como con el desarrollo de habilidades.

Es evidente que a la luz del cambio educativo que se ha llevado a cabo en la educación cubana se propicia un ambiente de nuevos saberes en un espacio de actividad y comunicación, en el que se tenga en cuenta los nuevos contextos del mundo globalizado de hoy y donde se hace necesario manejar los diferentes modelos teóricos que explican el acto de leer, entender la lectura como un proceso cognitivo complejo donde autor y lector negocian significados mediados por el texto, reconocer que el libro no es solo un método de enseñanza sino eje cultural a través de toda nuestra existencia.

El proceso de formación para la promoción de lectura en la extensión universitaria, trata de proporcionar al estudiante una independencia lectora que resulta imprescindible para el desarrollo de las capacidades cognoscitivas y creadoras, con las que el estudiante se apropia de conceptos, leyes y teorías que le permiten profundizar en la esencia de los fenómenos.

El profesor universitario, con un papel protagónico fundamental al constituirse eje dinamizador de este, debe ser ejemplo dentro del grupo para lograr la multiplicación que el proceso necesita. El profesor educa con lo que es y con su propia formación lectora promueve un alumno-lector. Por lo tanto este proceso no puede ser inconsciente sino que esta posición de coordinador del proceso tiene que ser formada a partir de la capacitación.

El profesor es figura imprescindible entre el estudiante y el texto escrito; su tarea de coordinador del proceso de formación para la promoción de lectura determina el encuentro del alumno con los procesos de descodificación de la palabra escrita. En este proceso alumno y profesor se imbrican y compatibilizan de tal forma, que de este proceso, es que se desarrolla también en el estudiante la posibilidad de convertirse él mismo en promotor de lectura, afincándose entonces las relaciones alumno-profesor, alumno-alumno, en el proceso de formación para la promoción de lectura.

Los profesores universitarios son modelos y por ello, desempeñan un papel determinante en la posición de los estudiantes frente a la lectura, su estímulo e influencia posibilitan que los alumnos adopten una actitud positiva hacia ella por lo que aunque su propia formación lectora es esencial.

El proceso de enseñanza-aprendizaje es contexto para la práctica de la lectura, y a entender de esta autora el espacio ideal para su promoción, es importante que se considere el papel que desempeña el profesor como conducto a través del cual los estudiantes conceptualizan, valoran y emplean la lectura dentro y fuera del ámbito universitario.

El profesor universitario precisa sistematizar o reflexionar sobre su práctica docente relacionada con la lectura, de ahí que en la investigación se plantea la necesidad de recuperar la experiencia educativa de los profesores con miras a promover el interés y el compromiso hacia la lectura y la promoción de ella fundamentalmente desde el aula.

La educación como proceso organizado y dirigido a la preparación del hombre para la vida tiene un eminente carácter social y un marcado fundamento pedagógico. La competencia lectora en el currículo vista desde una perspectiva extensionista y ligada a un proceso de formación para la promoción de lectura que tenga en cuenta el papel del profesor como mediador y al estudiante como promotor exige un replanteamiento de los componentes curriculares en torno a la misma, de forma que la competencia lectora sea vista desde todas las asignaturas por su enfoque transversal del proceso extensionista.

El proceso de enseñanza-aprendizaje en la universidad supone un enfoque transdisciplinar para la competencia lectora asociada a la alfabetización académica, la lectura con un fin en sí misma, y el papel del profesor como mediador. La necesidad de tener en cuenta la competencia lectora en los programas trae consigo consecuencias y exigencias para todos los elementos del currículo, así como para las condiciones organizativas que lo hagan posible.

Desde lo curricular la presencia de la competencia como elemento integrador en el programa de las asignaturas, exige una mayor apertura y flexibilidad en el diseño y desarrollo curricular, abriendo las compuertas entre disciplinas que hasta ahora han sido entendidas de modo cerrado e independiente. Para lograrlo, cobra especial importancia el papel que desempeñan los proyectos, actividades acciones y tareas extensionistas en el que la competencia pueden ejercitarse. Dichas tareas no han de plantearse como ejercicios o actividades al modo tradicional, sino como zonas de intersección entre disciplinas, como puentes que faciliten al alumnado darse cuenta de la conexión intrínseca entre los diferentes contenidos.

El proceso formativo asociado a la extensión exige tener en cuenta su carácter sistémico por lo que la interdisciplinariedad constituye el reto para la actual enseñanza a través del desarrollo de competencias, donde la competencia lectora es transdisciplinar.

El enfoque transdisciplinar para los estudios de lectura es planteado por Martos de la Red de Universidades lectoras quienes entienden que conocer las prácticas culturales de lectura en un entorno concreto, el objetivo no puede limitarse a una investigación disciplinar, de carácter sociológico, educativo sino que es preciso *“desbordar las fronteras entre disciplinas y, por ejemplo, combinar de forma innovadora conceptos, métodos o datos que existen en disciplinas distintas para crear una síntesis nueva”* (Martos, 2010)

Esta reforma metodológica tiene, lógicamente, algunas repercusiones en los componentes personales del proceso. Solo indicaremos brevemente una de ellas, vista desde ambos lados de la relación didáctica:

-Propicia un cambio en el rol del profesor como mediador. Ello le exigirá un mayor esfuerzo de preparación de tareas e integración de aprendizajes, además de tener que vencer la resistencia a los cambios tanto en la planificación curricular como en la práctica.

-Promueve, de modo necesario, una mayor actividad en el estudiante en su papel de promotor. Con una metodología basada en la promoción, los estudiantes pueden implicarse de una forma más protagónica. La implicación

que supone el desarrollo de competencia lectora, a través de diversas tareas, lo que facilita que el aprendizaje sea más significativo y, por tanto, una motivación mayor al advertir un avance en el conocimiento.

Desde una dimensión extracurricular es preciso reflexionar y profundizar en un cambio en el modo de trabajar más allá de la metodología empleada en el aula. Ésta, para tener éxito –dada su complejidad– necesita el soporte formativo, personal e institucional que haga posible el profundo cambio metodológico.

El cambio ha de ir orientado hacia la creación de equipos docentes en los que, mediante el trabajo cooperativo entre el profesorado de las mismas y diferentes áreas, se facilite la propuesta de actividades y tareas extensionistas interdisciplinares que ayuden a desarrollar la competencia lectora de forma integrada.

La transmisión y comunicación mutua de experiencia y experiencias puede redundar en una mayor implicación en las tareas extensionistas, lo que facilitará necesariamente un aumento de la motivación y una conducta lectora adecuada. Así, este planteamiento extensionista interdisciplinar desde lo extracurricular en sí mismo, formativo.

Es por eso que el proceso que pretendemos no puede estar desvinculado del proceso formativo que se desarrolla en la Universidad sino en estrecha relación, la enseñanza no puede separar lo cognoscitivo de lo desarrollador. El profesor como principal gestor del proceso, asume su preparación como función extensionista relacionada con la lectura teniendo en cuenta la pertinencia de:

- Determinar las necesidades de aprendizaje en correspondencia con las necesidades sociales y relacionarlas desde la promoción de la lectura.
- Indagar sobre las prácticas lectoras de sus estudiantes en los diferentes escenarios de actuación y los niveles de competencia lectora alcanzados.
- Explorar la percepción de sus estudiantes en relación con el deber ser en su labor cotidiana y como coordinador del proceso.
- Investigar sobre prácticas formativas similares y espacios universitarios.
- Identificar el potencial institucional (comunidad universitaria) e integrar al proceso de formación para la promoción.
- Determinar necesidades de todo tipo que imposibiliten el proceso.
- Evaluar las condicionantes capaces de favorecer el proceso.

El profesor facilita una relación activa entre el estudiante y la lectura, teniendo en cuenta en este proceso la auto-gestión, la participación y la integración a las instituciones que tiene a la lectura como principal (instituciones lectoras) dentro y fuera de la universidad.

El profesor como mediador del proceso debe ser capaz de relacionarse y establecer un intercambio recíproco con las instituciones lectoras evitando actuar de forma aislada y propiciando la interacción con el resto de los agentes sociales que de una forma u otra inciden en la comunidad: bibliotecarios, libreros, y personal de instituciones afines.

La lectura está en el centro mismo del quehacer universitario, donde la formación precisa de una autonomía del estudiante, en este juega un papel esencial la lectura y la necesidad de su dominio. El propósito fundamental de una competencia lectora relacionada con una función extensionista debe ser establecer relaciones entre el libro, y su promoción. Sin embargo, hay que admitir que no existe una relación entre el libro y su promoción. La posibilidad del desarrollo de una competencia lectora radica en ser un objetivo en sí misma, no una herramienta al servicio de una determinada disciplina.

El proceso de formación para la promoción de lectura y sus componentes personales promueven los fines en los que la lectura se inscribe socialmente, donde leer constituye una actividad social imprescindible; por lo que en la universidad la promoción de lectura debe, entenderse no como parte de una disciplina determinada, sino como dimensión esencial de actividad de aprendizaje.

La universidad necesita ser consciente de la función fundamental de aprendizaje que la lectura ejerce en la formación de sus estudiantes, en cuanto instrumento privilegiado de comprensión, de acción y de evaluación por lo que la relación con el libro debe ser de profundidad, de razonamiento de investigación de búsqueda de nuevas formas de acceso a nuevos conocimientos, hay que promover la lectura con un fin en ella misma y no como parte de una determinada asignatura. Pero no es solo función del profesor como mediador quien tiene un rol protagónico sino que el estudiante mismo debe constituirse en promotor. La institución universitaria no es un agente activo, con una influencia crucial en la práctica lectora de la sociedad donde se encuentra enclavada e interactúa de diversas maneras. La institución a través de sus promotores estudiantiles debe tener entre sus prioridades iniciativas innovadoras para la promoción de la lectura en su entorno.

El profesor debe promover el libro y no un fragmento de él, no una fotocopia de sus partes, hay que promover el

todo y no la lectura fragmentada, minimizando así la participación de los estudiantes en la búsqueda del significado porque puede entonces reproducirse la interpretación del maestro y no se está promoviendo la independencia cognoscitiva del estudiante. De esta forma el conocimiento es transmitido más bien por medio de la interpretación que ofrece el docente que por una lectura directa de los libros por parte de los estudiantes.

La formación para la promoción de lectura es un proceso porque evoluciona, se desarrolla y avanza en el tiempo a través de tres etapas sucesivas, conducentes a lograr como resultado cambios en el proceso de formación profesional, a través de la incidencia en sus componentes personales.

Carlino (2006), expresa la más completa y actualizada conceptualización sobre Alfabetizar académicamente equivale a *“hacerse cargo de enseñar a leer y a escribir en la universidad es ayudar a los alumnos a aprender”*.

Las nuevas demandas sociales han profundizado en el concepto de alfabetización, que ahora se relaciona más estrechamente con los usos sociales, es decir, con la aptitud de comprender y usar la información escrita en todos los ámbitos y con el fin de conseguir objetivos personales y extender los conocimientos y capacidades. Lo que resulta particularmente viable a partir de la extensión universitaria si se tiene en cuenta el concepto de González referido al objetivo esencial de la extensión *“promover de la cultura intra y extra universitaria para contribuir a su desarrollo”*. (González González & Fernández –Larrea, 2002)

El comienzo de los estudios universitarios es un ámbito y un momento en el que debe efectuarse esta alfabetización académica del adulto con el fin de brindarle los elementos para acceder a los textos, a la información, al vocabulario propio de la vida universitaria. Las herramientas que el estudiante va a necesitar en su carrera deben ser enseñadas, como contenidos procedimentales, para poder disponer de su uso, en las distintas circunstancias académicas que el alumno debe enfrentar. Al mismo tiempo que deben ser enseñadas, es fundamental que el alumno pueda lograr una orientación para su utilización más óptima y adecuada. La teoría y la práctica son dos partes de esta formación de los futuros estudiantes universitarios que no pueden separarse, así como no pueden separarse los aspectos de adquisición y expresión de los conocimientos.

La deficiencia que presentan los estudiantes cuando comienzan sus estudios superiores, no queda solo en evidencia para los docentes. Los propios alumnos son conscientes de sus falencias con respecto al estudio y a las habilidades que poseen para la comprensión de la información que deben abordar.

Si se tiene en cuenta esto el profesor universitario tiene que ser eminentemente extensionista, ser para sus estudiantes ejemplo, debe instruir con el conocimiento que posee, pero educar con su comportamiento y su visión del mundo, su estímulo e influencia posibilitan que los alumnos adopten una actitud de independencia frente a la lectura, entonces es preciso que se promueva por ellos, que la utilicen en el aula y fuera de ella, de esa manera estarán enseñando que los libros son parte importante del quehacer educativo y que tiene un papel preponderante en la formación intelectual y humana.

Las TIC.s han provocado una mutación en la sociedad y su impacto en el fomento de la lectura es irreversible. En la sociedad de la información se transita hacia nuevos modos y formas de adquirir y transmitir el conocimiento, y la multiplicación de soportes de lectura entrega una serie de herramientas, pero a la vez una cantidad importante de desafíos. Resulta imprescindible la relación que existe entre el hábito lector, el valor que se otorga a la lectura, el nivel de comprensión inferencial de la lectura y la competencia digital, como han demostrado numerosas investigaciones, tanto en el desarrollo de los hábitos lectores como en la mejora de la comprensión, tienen especial influencia los factores psicosociales asociados al entorno del joven universitario.

En criterio de Ramos Curd (2009), esta se relaciona con las desigualdades sociales antes que con las barreras de acceso tecnológico, por lo tanto es una forma de exclusión social; es decir es la segregación que existe entre las personas, comunidades, estados, que utilizan las TIC.s como parte fundamental de su vida cotidiana y quienes no tienen acceso a ellas, o aunque las tengan, no saben cómo o para qué utilizarlas. La utilización de las TIC.s como parte de las estrategias cotidianas de trabajo es un desafío para los promotores de lectura, y para hacer frente en forma exitosa a esto es imprescindible comprender que ellas son solo herramientas, no un fin en sí mismas, ya que no debemos olvidar que el objetivo fundamental del accionar de los docentes son los estudiantes, es decir favorecer el perfeccionamiento de la formación profesional de sus educandos. De manera que, conocer las expectativas familiares en relación con la lectura, con los factores que influyen en el desarrollo de los hábitos lectores y con la comprensión de textos, así como la imagen social proyectada sobre la lectura, influye en el tiempo de dedicación y en las estrategias didácticas aplicadas a la lectura y su comprensión.

Del mismo modo, las creencias y los conocimientos de los docentes sobre su promoción, los modos de comunicación, así como las nuevas realidades sociales, están afectando a la lectura, se precisan nuevos espacios de

lectura y nuevas actitudes lectoras, de tal modo que estamos ante una sociedad lectora que exige un modelo de lector diferente y unas nuevas estrategias de promoción de lectura. En esta investigación consideramos que existe una relación entre los hábitos lectores, la promoción de lectura y la competencia digital.

Para llevar a término un proceso de formación para la promoción de lectura a partir de la promoción cultural y que tenga en cuenta la formación de una competencia lectora acorde a la sociedad del conocimiento precisa una alfabetización, que permita enseñar a entender lo que se lee, a resumirlo e interpretarlo, a poder aplicar, utilizar o rechazar lo que se lee, analizar textos para que los universitarios accedan a la cultura específica de cada disciplina, incluso las transversales, motivar la lectura de los autores clásicos o más relevantes dentro de la cultura de su profesión.

CONCLUSIONES

En la actualidad se le atribuye gran interés a la lectura, la que constituye un tema ligado al desarrollo intelectual, espiritual y social de los individuos. Un proceso formativo dirigido a este fin en la universidad dentro de una propuesta integrada y sistémica en la extensión universitaria que contribuya al perfeccionamiento de esta función sustantiva y de la educación superior en general, que tenga en cuenta a profesor como mediador constituye una necesidad, dada la importancia de preparar a los futuros profesionales para su desarrollo en una sociedad en constante transformación.

La labor del profesor como mediador del proceso de formación para la promoción de lectura no se limita al aula sino a su función extensionista y se desarrolla por lo tanto en diferentes escenarios. El aula constituye el espacio por excelencia para suscitar determinadas inquietudes relacionadas con la cultura de su profesión o como simples inquietudes culturales, las que dependen de la disciplina o año académico correspondiente, sin embargo no puede limitarse esta labor al marco docente sino que se dinamiza en proyectos, actividades, acciones o tareas extensionistas de formación para la promoción de lectura que pueden incluir dinámicas sociales donde los estudiantes como multiplicadores pueden incidir. De igual modo no debe faltar en el mediador una conducta lectora, porque la construcción de conocimientos y de aprendizaje deben ser una actitud ante la vida, por lo que no podría acometer su trabajo sino actualiza constantemente sus saberes desde la lectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, R (1997). Diseño curricular. Pinar del Río: Universidad de Pinar del Río.
- Argüelles, J. D. (2003). ¿Qué leen los que no leen?: El poder inmaterial de la literatura, la tradición literaria y el hábito de leer. México: Paidós.
- Cardinale, L (2007). Lectura y escritura en la Universidad. Aportes para la reflexión desde la pedagogía crítica. Revista Pilquen, 8(3). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3055578.pdf>
- Carlino, P. (2006). Escribir, leer y aprender en la Universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Académica.
- Cerrillo Torremocha, P. C., & Cañamares Torrijos, C. (2008). Recursos y metodología para el fomento de la lectura: El Cepli. Participación educativa, 8, 7692. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=759022>
- González Fernández-Larrea, M. (2002). Un modelo de gestión del proceso extensionista en la Universidad de Pinar del Río. Tesis en opción al título de Dr. en Ciencias de la Educación. La Habana: Universidad de La Habana.
- González González, G. R., González Fernández-Larrea, M. (2002). La gestión de la extensión universitaria desde la perspectiva cubana. Revista Cubana de Educación Superior, 2.
- Larrosa, J. (2009). Dar a leer, dar a pensar... quizá. Entre literatura y filosofía. Recuperado de <https://teorialiteraria2009.wordpress.com/2009/04/24/larrosa-jorge-dar-a-leer-dar-a-pensar-quiza-entre-literatura-y-filosofia/>
- Martos Núñez, E. (2010). De la República de las Letras a Internet: de la Ciudad Letrada a la cibercultura y las tecnologías del S. XXI. Álabe, 1. Recuperado de <http://revistaalabe.com/index/alabe/article/view/0/6>
- Ramírez Leyva, E. M., et al. (2015). Tendencias de la lectura en la Universidad. Compilación. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información. Recuperado de http://iibi.unam.mx/publicaciones/292/01_tendencias_lectura_universidad%20elsa_ramirez_leyva.html
- Ramos Curd, E. (2009). Promoción de la lectura en América Latina, estudio de casos emblemáticos: México, Argentina, Brasil y Colombia. XIV Conferencia Internacional de Bibliotecología Información y ciudadanía: desafíos públicos y privados. Santiago de Chile. Recuperado de <http://www.bibliotecarios.cl/descargas/2009/10/ramos.pdf>